

Paisajes de La Mancha

No sé qué tiene el campo manchego que atrae al visitante. Tal vez sea esa llamada de atención que lanza la contemplación del paisaje llano, de horizontes anchos, de las tierras surcadas en las que brota el verde de la vid, el caserío blanco, siempre lejano, apaisado, pegado a la tierra rojiza. Lo cierto es que el paisaje manchego atrajo a Cervantes para situar en él al Ingenioso Hidalgo, que perdió el seso con la lectura de libros viejos de caballería en una época en que el mundo, el hombre, tanto el escritor como el artista, se situaban de espaldas a toda expresión de la Naturaleza. Podemos decir que fue Cervantes quien descubrió este paisaje del centro de nuestra geografía, hasta el punto de unir estas estampas reales al recuerdo suyo o al de su obra. Posteriormente no han faltado literatos ni pintores que se hayan sentido atraídos por estos lugares cervantinos. Cuando el siglo XIX marca el gran despliegue de artistas que pintan el paisaje español, no faltaron las representaciones del campo manchego en esa pintura realista, minuciosa, cuidadora de detalles fieles. Por otra parte, los ilustradores, al intentar dar vida plástica a las escenas y andanzas de Alonso Quijano, no tuvieron más remedio que mirarse en los campos de esta tierra.

Es halagüeño ver hoy cómo en pleno tiempo de circulaciones multitudinarias, de ciudades populosas, de ritmo de ir y venir activo, estos campos manchegos, estas casas blasonadas, se unen a lo actual sin perder el sabor local de años, de historias y leyendas. Un ejemplo de esta doble cara, de esta doble actividad, la tenemos en Alcázar de San Juan, donde hace días he podido pulsar las inquietudes actuales de la tierra, al mismo tiempo que vi en un libro la partida de nacimiento de Miguel de Cervantes —no se sabe, ciertamente, si la auténtica o no—, y al mismo tiempo también que admiraba las obras de arte que concurren a la XIII Exposición Regional de Arte de Alcázar de San Juan. Estas obras hablan de que el amor del artista por el género paisajístico continúa hoy tan en boga como a mediados del pasado siglo, cuando los belgas vinieron a descubrir las mil maravillas de nuestro variado paisaje patrio. Son muchos y buenos artistas los que concurren a este certamen, que ya tiene en su historia trece años.

Las obras premiadas son la representación de un paisaje que no se limita a la imitación de la realidad ni a la copia fiel, sino que se representa bajo formas, técnicas y modas distintas del arte de hoy. Cuando el arte es de veras sentido profundamente, la obra artística que nace de ese sentimiento es buena. Ahí está la prueba.

(FRANCISCO PRADOS DE LA PLAZA, ARRIBA 16-10-66)